

En el mes de Junio, como anticipo a las vacaciones de verano, se llevaron a cabo varias excursiones. En primer lugar, del 4 al 9, los Pirineos aragoneses. El punto de asentamiento estuvo en un Hotel de Jaca, desde el que partieron todos los desplazamientos.

El día 22 de Junio, salimos para realizar una bonita Ruta de la Manchuela. El destino principal fue VILLANUEVA DE LA JARA, para asistir al homenaje que se ofrecía a su ilustre hijo y Socio de esta Casa D. MELIANO PERAILE, gran escritor y poeta.

Los excursionistas, fuimos recibidos por la Corporación en el edificio renacentista de su Ayuntamiento, para después dirigirnos a la Casa de la Cultura donde tuvo lugar el homenaje propiamente dicho. Tras el almuerzo-homenaje realizamos una visita turística por su plaza y Ayuntamiento renacentista la Iglesia de la Asunción y el Convento de Carmelitas fundado por Santa Teresa de Jesús en el año 1580.

La excursión programada para conmemorar el Cincuenta Aniversario de la Fundación de nuestra Casa y con el principal objetivo de que nuestros Socios disfrutaran de unas Vacaciones en el extranjero, fue LA BELLA SUIZA.

Soy de la opinión de que las horas anteriores a la salida del viaje son las más felices, pues tienes por delante todos los días para disfrutar y la ilusión de cuanto se piensa visitar. Así pasamos en Barajas estas dos horas previas a la salida del vuelo. Sin embargo, nuestro semblante se torno serio cuando vimos el avión que nos iba a trasladar a Ginebra, ¡era tan pequeño; ¿Podría subir a tanta altura para sobrevolar los Pirineos y más tarde, los Alpes? Todos nos miramos y dijimos ¡Que sea lo que Dios quiera; Pero la verdad es que el vuelo fue formidable y felizmente llegamos a nuestro primer punto de destino.

**GINEBRA**, es una pequeña gran ciudad que se visita muy cómodamente, a orillas del Lago Léman, y capital de la Diplomacia Suiza. Su casco antiguo se recorre con mucha rapidez, pues está todo muy unido.

La Catedral Gótica de San Pedro –de culto protestante desde 1536- uno de los monumentos más notables de Suiza; El Monumento a la Reforma, adosado a la antigua muralla, dentro del hermoso Parque Promenade des Bastions, con las estatuas de Farel, Calvino, Bèze y Knox; la Iglesia Ortodoxa Rusa; el Ayuntamiento y sus recoletas y estrechas calles antiguas, forman un hermoso conjunto. La sede de las Naciones Unidas ubicado en un barrio elegante rodeado de grandes parques y jardines, así como de las Embajadas, Organizaciones Internacionales, y donde se celebran Conferencias de alto nivel y encuentros este-oeste. La Playa de Ginebra, en la orilla sudeste del lago; la Columna de Agua (Jet-d'Eau), que alcanza una altura de 145 metros; el Jardín Inglés, con su famoso reloj de flores con dibujos que todos los años cambian; el Puente Mont-Blanc, que cruza el Ródano, cuando se escapa del lago y donde se encuentra la Isla Rousseau, llamada así porque en este parque se sentaba el filósofo a pensar y hoy, en su memoria, existe una estatua.

Una de las excursiones más bonitas que tuvimos la suerte de realizar fue a **CHAMONIX**, hermoso pueblo serrano de casas típicas en madera y que adquiere su encanto principal durante los meses de invierno por las famosas pistas de esquí de su entorno. Desde allí en un teleférico con cabina para 80 plazas subimos a una primera montaña, donde cambiando a otro teleférico alcanzamos los 3.842 metros de altura en la que están situadas las Agujas del Midi. Impresionante ascensión, en la

que algunos de nuestros compañeros, no disfrutaron plenamente de las magníficas vistas, por miedo a mirar al vacío o por el vértigo que les producía. Desde la cima se puede contemplar muy cercano el Mont Blanc y otros muchos más picos de los Alpes. Las terrazas que rodean la escarpada roca, dejan ver maravillosas vistas nevadas y una casa construida en el hielo, a modo de Iglu. Nuestra guía, previamente nos avisó para el cambio de altitud (comer caramelos) y el de temperatura, pues pasamos de 26 grados que había en Chamonix a 3 grados. Sin embargo, fue muy interesante y divertido, los estómagos se calentaron con un buen café en el restaurante, que por cierto, tenía la calefacción encendida como en pleno invierno.

Una vez descendimos, el almuerzo fue en un bonito restaurante de Chamonix, donde pudimos degustar unos formidables entremeses y el plato típico "una fondues de carne", regada con

